

La gramaticalización de *macho* y *tío/a* como ciclo semántico-pragmático

Ana Llopis Cardona¹
Salvador Pons Bordería²

Recibido: 13 de enero de 2020 / Aceptado: 3 de abril de 2020

Resumen: Este artículo se ocupa del concepto de ciclicidad y de su aplicación a los cambios de índole pragmática. En la primera parte, se revisa el concepto de ciclo semántico-pragmático propuesto por Hansen (2014, 2018, 2020), se propone una redefinición y se caracteriza el ciclo a partir de una serie de rasgos básicos. En la segunda parte, se ilustra la propuesta con el estudio de un caso: el reemplazo de *macho* por *tío* en la segunda mitad del siglo XX. *Macho* se utilizaba como vocativo desde al menos la década de los cincuenta; dos décadas más tarde, *tío* comenzó a emplearse como vocativo en contextos similares a *macho*, se popularizó entre los jóvenes hasta el punto de reemplazar en gran medida a *macho*; con el paso de los años se ha expandido al grupo etario medio –mejor dicho, estos hablantes han continuado utilizando *tío/a*–, de modo que se ha consolidado la tendencia dispar en la frecuencia de uso –creciente en *tío/a*, decreciente en *macho*– de la que resulta un cambio sin retorno, que permite hablar de ciclo semántico-pragmático.

Palabras clave: pragmatización; posición; diacronía; siglo XX.

[en] La grammaticalization of *macho* and *tío/a* as a semantic-pragmatic cycle

Abstract: This paper builds on the concept cyclicity in linguistic change (Jespersen 1917); in particular, it addresses the concept of semantic-pragmatic cyclicity. On the basis of previous works by Hansen (2014, 2018, 2020), a redefinition of semantic-pragmatic cycle is proposed and cycles are characterized with regard to a set of basic features. The grammaticalization of *tío/tía* as a discourse marker cannot be explained without considering the previous routinization of *macho* as a vocative. *Macho* was used as a vocative at least in the 1950's; two decades later, *tío* is used as vocative in the same contexts as *macho*. *Tío* soon became popular among youngsters and replaced *macho* in most contexts; twenty years later, as youngster became of age, *tío/a* was also used by older speakers. This strengthened two divergent tendencies in both vocatives –rising in *tío/a*, falling in *macho*– up to a point of no return, where a semantic-pragmatic change can be said to have happened.

Keywords: pragmatization; position; diachrony; 20th century.

Cómo citar: Llopis Cardona, Ana y Pons Bordería, Salvador (2020). La gramaticalización de *macho* y *tío/a* como ciclo semántico-pragmático. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 82, 151-164, <http://dx.doi.org/10.5209/clac.68970>

Índice. 1. Introducción. 2. Ciclo como tipo de cambio lingüístico: el ciclo semántico-pragmático. 2.1. Tipos de ciclos semántico-pragmáticos. 2.2. Una visión alternativa. 2.3. Caracterización del ciclo semántico-pragmático. 3. Estudio de un caso: la gramaticalización de *macho* y *tío/a* como vocativos. 3.1. Metodología: estudio de corpus. 3.2. Ruta de *macho* como vocativo. 3.3. Ruta de *tío/a* como vocativo y como marcador del discurso. 3.4. Confluencia de las evoluciones de *macho/a* – *tío/a*. 4. *Macho* y *tío* como ciclo semántico-pragmático. 5. Reflexiones finales

1. Introducción

La idea de que los cambios en el lenguaje son cíclicos es un concepto bien conocido, al menos desde Jespersen (1917). Recientemente, se ha retomado la idea para explicar cambios fonéticos (Bermúdez-Otero & Trousdale 2012), mortosintácticos (van Gelderen 2009, 2016) y, finalmente, pragmáticos. Dejando aparte el estudio *avant la lettre* de Cuenca (1992-3), el hecho de que los procesos de gramaticalización puedan tratarse como casos de ciclicidad pragmática ha sido objeto de estudio en Ghezzi y Molinelli (2014) y, sobre todo, en la propuesta teórica de Hansen (2014, 2018). Para esta autora, los ciclos semántico-pragmáticos tienen lugar “when the content-level source item of a context-level (i.e. pragmatic) marker is replaced, then the new item is likely

¹ Grupo VALESCO. Dpto. Filología Española, Universitat de València. Correo electrónico: ana.b.llopis@uv.es

² Grupo VALESCO. Dpto. Filología Española, Universitat de València. Correo electrónico: salvador.pons@uv.es

eventually to become the source of context-level functions similar to those of the item it replaced” (Hansen 2014: 280).

El concepto mismo de ciclo semántico-pragmático plantea varios interrogantes de tipo teórico, como en qué consiste un ciclo semántico-pragmático o cuáles son sus rasgos definitorios. Pons y Llopis (2020) analizan la propuesta de Hansen (2014, 2018) y ofrecen una doble definición de este concepto: interna (descomposición de la idea de ciclo semántico-pragmático en sus rasgos básicos) y externa (conceptos próximos al de ciclo semántico-pragmático, con los que se relaciona).

En línea con el trabajo anterior, el presente artículo tiene como objetivo defender, definir y caracterizar el ciclo semántico-pragmático en esta fase inicial de investigación e ilustrar su pertinencia mediante la descripción de un estudio de caso: la gramaticalización de *macho* y *tío/a* como vocativos en el español peninsular en la segunda mitad del siglo XX. Su estudio es relevante tanto para la descripción de la diacronía del siglo XX en español (Pons 2014) como para la Lingüística General (uso del español como lengua de caso sobre la que se construye teoría).

2. Ciclo como tipo de cambio lingüístico: el ciclo semántico-pragmático

2.1. Tipos de ciclos semántico-pragmáticos

En varias publicaciones, Hansen (2014, 2018, 2020) propone la existencia de ciclos semántico-pragmáticos, que clasifica en dos tipos: ciclos semasiológicos y ciclos onomasiológicos. En los primeros, cognados de una misma forma desarrollan funciones pragmáticas similares en diferentes periodos históricos, tal como ocurre en la evolución de *iam* (latín) > *ja* (francés antiguo) > *déjà* (francés moderno), en la que se observa la renovación de valores discursivos a partir de un significado temporal-aspectual. En efecto, tanto *iam* como *ja* o *déjà* sufren la misma evolución en periodos históricos diferentes y no relacionados (Hansen 2014), presentan, por tanto, una simetría evolutiva. En este sentido, Hansen define los ciclos semasiológicos de la siguiente manera:

If one and the same form or several etymologically closely related forms repeatedly develop(s) similar context-level functions from a similar point of departure at the content level, I propose that we are dealing with semasiological cyclicity (Hansen 2018: 57).

En los ciclos onomasiológicos, una misma función pragmática se repite en formas que tienen un significado similar. En palabras de Hansen:

If we observe that a similar context-level meaning/function or set of meanings/functions is renewed several times by etymologically unrelated forms with similar content-level source meanings, I propose that we have a case of onomasiological cyclicity (Hansen 2018: 64).

Un ejemplo muy claro de este segundo tipo de cambio es el caso estudiado por Ghezzi y Molinelli (2014): los verbos latinos *rogo* y *quaeso* desarrollan un valor pragmático de cortesía sobre la base semántica de ‘petición’, siendo *quaeso* el que presenta una etapa más avanzada en su gramaticalización. Este patrón se repite de forma independiente en el tiempo en la evolución de sus equivalentes italianos *prego* y *chiedo*, en este caso es *prego* la forma más frecuente y más gramaticalizada como marcador pragmático.

En realidad, atendiendo exclusivamente al cambio semántico-pragmático, se puede observar que los casos anteriores se ajustan a una imagen de la ciclicidad concebida como la renovación de una gramaticalización: causal > adversativo (Cuenca, 1992-93), temporal > discursivo (Hansen 2014), petición > marcador de cortesía (Ghezzi y Molinelli 2014), por lo que se podría argumentar que no estamos ante dos tipos de cambio, sino ante un solo tipo de cambio en dos etapas. Llegados a este punto, nos planteamos: ¿es este el único modo de concebir un ciclo? En la siguiente sección abordamos esta cuestión y proponemos una nueva clasificación de los ciclos que no tiene como eje el componente formal sino las etapas de sus evoluciones.

2.2. Una visión alternativa

El concepto de ciclo permite aplicar un patrón explicativo a una serie de evoluciones que podrían parecer *a priori* no relacionadas, sin embargo, la clasificación de Hansen (2014), basada en los términos semasiológico y onomasiológico, de base semántica, no parece la forma más adecuada para caracterizar un cambio lingüístico de tipo pragmático. Por esta razón, Pons y Llopis (2020) proponen una visión alternativa del concepto de ciclicidad pragmática. Para ello, es preciso entender que el concepto de ciclo ya en el lenguaje natural es una metáfora, que se desarrolla mediante dos tipos de imágenes: en la primera, el ciclo es un círculo (o una espiral) que, a partir de un punto inicial, se va desarrollando hasta volver al punto de partida inicial (círculo) o a un punto similar al de partida (espiral). El ciclo de la vida reflejaría esta primera visión del ciclo: una semilla produce una planta, la planta tiene flores, de la flor se crea un fruto y el fruto contiene semillas, que darán lugar a su vez a una nueva planta. En pragmática, esta concepción de ciclo prevé que, para que se dé un cambio cíclico, van a ser necesarias al menos tres etapas, que son las que definen una curva: la situación inicial

(marcada por las coordenadas x, y), el primer cambio (x', y') y la vuelta a la situación inicial o a una similar (x'', y'').

La segunda imagen considera que un ciclo es un mismo tipo de acción repetido (cíclicamente) a lo largo del tiempo: del mismo modo que mi padre me decía que no fumara, yo advierto a mi hijo de los peligros del tabaco, como probablemente él advertirá a mi nieto, y así sucesivamente. En pragmática, esta imagen sugiere una visión del cambio en dos etapas de la forma $x \rightarrow y; x' \rightarrow y' \dots x_n \rightarrow y_n$, ya que solo dos puntos son necesarios para definir una recta y lleva a la idea de un mismo cambio repetido de forma independiente a lo largo del tiempo.

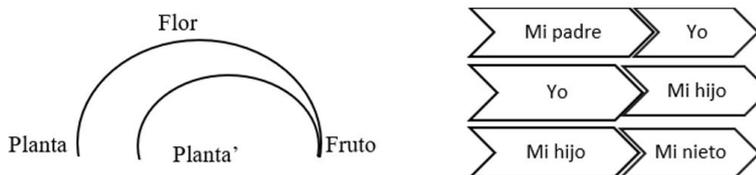


Figura 1. Ciclos semántico-pragmáticos de tres y dos fases

De estas dos posibilidades, solo la segunda ha sido estudiada en los tres estudios fundacionales de ciclos pragmáticos: causal > adversativo en Cuenca (1992-93), temporal > discurso y temporal > conectivo en Hansen (2014) y pregunta > marca de cortesía en Ghezzi y Molinelli (2014). Un ejemplo del ciclo como proceso de tres etapas es el estudiado por Pardo (2019), quien defiende que la evolución de *quasi* (< *quam si*) a *casi*, y de ahí a *casi casi* sigue el camino aproximador > aproximativo > aproximador.

(1) Alterum quod permitto servis quoque *quasi* testamenta facere, eaque ut legitima custodio (Plinius Secundus Caecilius, *Epistulae*).

‘Lo otro es que permito que mis esclavos hagan por así decirlo testamentos válidos y los conservo como legales’

(2) El portero *casi* atrapó el balón.

(3) Y la supervisión de los doctores, en este caso de la la doctora García Miguel, que es la que dijéramos la *casi casi* madrina de de Elena en su bautizo de hospital, ¿no? (CORLEC)

En (1), *quasi* es un elemento que aporta vaguedad al concepto sobre el que posee ámbito (*testamenta facere*); en (2) es un aproximativo que indica cercanía a una acción, al mismo tiempo que entraña su no cumplimiento; en (3), *casi casi* vuelve a indicar que el concepto “madrina” se ha de entender en un sentido vago y no en su concepción literal.

Tener en cuenta esta doble concepción es necesario para alcanzar un conocimiento más profundo del ciclo semántico-pragmático. Una vez reconocidas las dos concepciones, deberíamos buscar una caracterización común a ambas que incluya sus rasgos esenciales. De esta manera se definirá mejor el concepto del ciclo semántico-pragmático y evitará la sobregeneración de estudios de caso supuestamente representativos de lo que es un ciclo, algo frecuente cuando la definición es ambigua.

2.3. Caracterización del ciclo semántico-pragmático

Como se ha visto antes, voces con un significado idéntico o similar pueden desarrollar funciones pragmáticas parecidas. No obstante, no todas las evoluciones que cumplen este rasgo constituyen un ciclo semántico-pragmático. Con el fin de contribuir a perfilar el concepto, Pons y Llopis (2020) ofrecen un conjunto de rasgos internos, concernientes al cambio lingüístico en sí mismo, y externos, relacionados con la dimensión variacional del lenguaje.

Rasgos internos	Rasgos externos
(a) Unidades con significado similar	
(b) Repetición de un cambio lingüístico	
(c) Adquisición gradual	(d) Tiempo o periodo diferente
(f) Inversión o pérdida de las micro-construcciones	(e) Idéntica o similar variedad diatópica, diastrática y diafásica

Figura 2. Rasgos internos y externos de los ciclos semántico-pragmáticos

Seguidamente explicamos cada uno de los rasgos comunes a los casos de ciclo semántico-pragmático.

a) *Unidades con un significado similar*. Las unidades que integran el ciclo poseen un significado similar. Similar debe entenderse en el sentido de ‘parecido de familia’ wittgensteniano. En algunos casos los elementos del ciclo proceden incluso del mismo étimo, si bien esta coincidencia no es necesaria.

b) *Repetición de un cambio lingüístico* (significado similar > función pragmática semejante). No debe entenderse como una repetición en sentido literal, sino aproximada. La repetición en distintos periodos históricos puede darse en una forma (*iam* > *ja* > *dèjà*) o en más de una (*rogo-quaeso* > *prego-chiedo*).

c) *Adquisición gradual*. Un ciclo presupone una serie de pasos que conducen a la adquisición de un nuevo valor, esto es, incluye la existencia de contextos previos (cambios preconstruccionales) que, sin causar la construccionalización (Traugott y Trousdale 2013), la hacen posible. Entre los distintos cambios que puede experimentar una unidad, los cambios de posición son particularmente significativos (Pons 2018a; Llopis 2018b). Este rasgo excluye los casos en los que la adquisición es abrupta, como los calcos semánticos (*ID EST* > *esto es*, en Pons 2008; *IN HOC SENSU* > *en este sentido*, en Llopis 2015), los préstamos por contacto lingüístico (el uso del marcador *bueno* en el catalán coloquial) (Vila 1998) o los casos en los que una nueva función se replica en otra forma debido a la influencia mutua existente entre las dos formas (*lo mismo* > *igual* Llopis 2018a, en prensa).

d) *Periodos históricos diferentes*. En los ciclos semántico-pragmáticos, la adquisición de un nuevo significado no suele coincidir en el tiempo. La distancia temporal puede abarcar siglos (macrodiacronía) o décadas (microdiacronía). Este rasgo es estrictamente cronológico, a diferencia de c) adquisición gradual, que se refiere a la presencia o ausencia de contextos previos que posibilitan el cambio.

e) *Idéntica (o similar) variedad diatópica, diastrática y diafásica*. Las microconstrucciones implicadas en un ciclo tienden a ocupar el mismo espacio variacional, es decir, a pertenecer a la misma lengua funcional (Coseriu 1973); esta concurrencia permite que se activen las cadenas de tracción y propulsión. La repetición de la gramaticalización en variedades distintas no constituye un ciclo, sino un proceso de concomitancia (Pons y Llopis 2020). Así ocurre en la gramaticalización de *güey* (<*buey*) en español mexicano (Kleinkhnet 2013) con respecto a la de *macho* (< ‘hijo del burro y de la yegua’) en español peninsular, con la que presenta muchas similitudes.

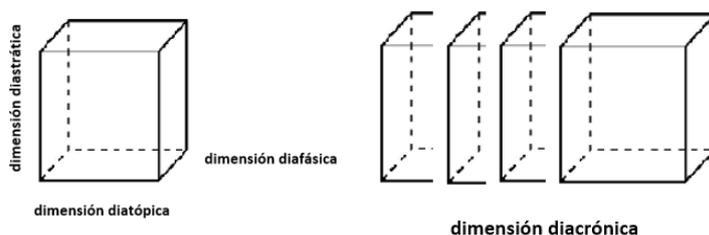


Figura 2. Inspirado en el cubo de Rona (1970)

f) *Pérdida progresiva de la microconstrucción antigua*. La pérdida se puede producir mediante cadenas de tracción o cadenas de propulsión, tal como sugiere Hansen (2018). En las cadenas de tracción, una unidad A se pierde y la unidad B rellena el hueco funcional dejado por la unidad A; así ocurre cuando las innovaciones se desarrollan en distintos periodos históricos, como sucedió en *iam* > *ja* > *dèjà* o *nunc* > *or* > *maintenant* (Hansen 2014). En las cadenas de propulsión, las microconstrucciones coexisten en el tiempo: así, la unidad A ocupa el espacio funcional de la unidad B y la empuja hacia fuera, de manera que la unidad B decrece en el uso y finalmente desaparece, como se produjo en *rogo/quaeso* o en *prego/chiedo*. Se trata, en realidad, de un proceso lento y complejo: la aparición de una nueva microconstrucción conduce primero a la inversión de la frecuencia de uso con respecto a la antigua microconstrucción, después a la reducción y pérdida de la función –que se efectúa progresivamente y de forma desigual en textos escritos y orales, en géneros, dialectos, sociolectos y registros– y, en último término, puede llegar a la pérdida de la forma.

Ahora bien, cuando la forma persiste en el tiempo y la frecuencia de uso se mantiene más o menos estable, no habrá un ciclo sino un caso de crecimiento del paradigma, tal como ocurrió en *no obstante* y *sin embargo* (Garachana 1998, 2014) o en el caso de *o sea* y *esto es* (Pons 2008, 2014).

Como toda propuesta teórica, su validez tanto descriptiva como explicativa debe contrastarse con evoluciones concretas. Por eso el apartado 3 describe un caso de ciclo semántico-pragmático en el que el concepto de ciclo semántico-pragmático arroja luz sobre unos hechos que, en ausencia de este marco teórico, tenderían a verse como hechos no relacionados entre sí.

3. Estudio de un caso: la gramaticalización de macho y tío/a como vocativos

A tenor de la documentación, este estudio propone que el vocativo *tío* sustituyó, en la década de los setenta, al vocativo *macho* en el habla coloquial del español peninsular. El estudio de este cambio implica factores de historia externa del español (la emigración interna campo-ciudad, la emergencia de la cultura urbana, el movimiento de Contracultura, la Transición y los procesos de coloquialización activados por ella) y factores internos, como la renovación de la construcción VOCATIVO. Este estudio se inserta dentro de la línea de estudios sobre diacronía del siglo XX (Pons 2014) y, junto con estudios similares (Llopis 2018a, en prensa.; Estellés 2018), desarrolla aspectos metodológicos para el estudio de este periodo histórico.

En fechas recientes se han examinado vocativos nominales –entre ellos *macho* y *tío/a*– en corpus orales del español actual con participantes de distintas edades (De Latte & Enghels 2018; Llopis y Montañez 2019), así como en corpus orales del español específicos del primer grupo etario: Jørgensen (2008, 2011) explora el vocativo *tío/a* en el lenguaje de los adolescentes y De Latte & Enghels (2019) analizan los vocativos en el lenguaje juvenil. En estas investigaciones se destaca el uso recurrente de *tío/a* en la conversación coloquial intragrupal, especialmente de adolescentes y jóvenes, mientras que *macho* aparece sobre todo en boca de hablantes de grupos etarios mayores y presenta un uso más reducido.

Con respecto a su diacronía, ninguna publicación se ha ocupado de su gramaticalización, por lo que, más allá de elucubraciones, se desconoce cómo evolucionaron estas formas hasta el uso actual. En este apartado exponemos primero aspectos metodológicos (3.1.), después los resultados del análisis de las ocurrencias de *macho* y *tío/a* por separado (3.2.; 3.3.) y finalmente consideramos las dos evoluciones conjuntamente (3.4.).

3.1. Metodología: estudio de corpus

La investigación diacrónica sobre los vocativos *macho* y *tío/a* presenta como principal escollo el hecho de que sus gramaticalizaciones se produjeron en el español coloquial –probablemente en jergas ligadas a determinados grupos sociales–, registro poco representado en las obras incluidas en los corpus lingüísticos. De ahí la necesidad de recurrir a fuentes documentales que ofrezcan testimonios del lenguaje coloquial y jergal de la época estudiada y permitan trazar la ruta seguida hasta su gramaticalización. Así pues, se tomaron el CORDE (*Corpus Diacrónico del Español*) y el CREA (*Corpus de Referencia del Español Actual*, hasta 1999) como corpus de control; y como documentación complementaria, se consultaron revistas que forman parte del catálogo de la Hemeroteca Digital (en particular, *La Codorniz*), revistas de ideología progresista (*Triunfo digital*, *Ajoblanco*), revistas de humor (*Hermano Lobo*, *El Jueves*), revistas de cómics (*El Rrollo enmascarado*, *De Quonmic*, *Star*, *Bazofia*, *El Vibora*) y colecciones de cómics (*Los Garriris*, *Todo Makoki*).

Además, para contrastar la difusión de *macho* y *tío/a* como vocativos, se examinaron tres corpus orales: el CORLEC (*Corpus Oral de Referencia de la Lengua Española Contemporánea*, referido al habla del centro peninsular de principios de los 90), el corpus de Briz y Val.Es.Co. (2002) (corpus de conversaciones coloquiales del español hablado en Valencia grabadas entre 1991 y 1994) y el corpus Val.Es.Co. 2.0. (se seleccionaron conversaciones grabadas en el año 2012 pertenecientes a los tres grupos etarios). Aunque estos corpus presentan diferencias en su concepción, son en cierto modo comparables y su cotejo resulta productivo al seleccionarse ejemplos del mismo género discursivo y del mismo registro, a saber, la conversación coloquial. El volumen de palabras de estos corpus asciende a casi 350 000 palabras, de las cuales se extrajeron 211 ocurrencias de las formas *macho*, *tío* y *tía*.

3.2. Ruta de macho como vocativo

Macho es un sustantivo que denota ‘animal de sexo masculino’ en oposición a hembra, ‘animal de sexo femenino’. En su origen es miembro del esquema de animacidad [-humano] que, con el paso del tiempo, experimenta una serie de cambios preconstruccionales que implican una restricción en su significado. Estos cambios semánticos se resumen en el siguiente esquema:

animal de sexo masculino > mulo > hombre necio / hombre fuerte > hombre con marcado instinto sexual / hombre pareja de la mujer > cualquier hombre

Desde el siglo XVI se emplea para referirse a ‘mulo’ (hijo del burro y de la yegua) (4), así consta en el diccionario de Covarrubias (1611).

(4) Y, como tuviesen mucho hato que traer, el padre les dio un macho que tenía, en el cual cargaron su hato (Juan de Timoneda, *El sobremesa y alivio de caminantes*, 1575, CORDE).

A partir de este significado, *macho* evoluciona a ‘estúpido’, ‘tonto’ (5), por una parte, y ‘hombre fuerte y viril’ (6), por otra, por un proceso metafórico de animal a persona, tal como recoge el *Diccionario de autoridades* (1739).

(5) Picará en heregía el que esto falle,

O dile que es un *macho*, si le oyeres. (José Francisco de Isla, *El Cicerón*, 1774, CORDE)

(6) ese demonio de Zaina,
hija de Mandinga el viejo,
el héroe de Lavapiés,
que allá en sus años primeros,
si no me igualó en virtudes,
me excedió en merecimientos;
esta hija de aquel *macho*,
me fué introduciendo un fuego
que no sé cómo se llama
aunque sé cómo lo siento.

(Ramón de la Cruz, *Los bandos de Lavapiés o La venganza del Zurdillo*, 1776, CORDE)

A finales del siglo XIX, *macho* pasa a referirse a *hombre* pero con especial alusión al instinto sexual (7) o a *hombre* como ‘pareja de la mujer’ (8), matices que se entrelazan a menudo y que solo en algunos contextos se distinguen con claridad.

(7) ¡Extraña mujer, provocativa y fría! Sentía deseos de caer sobre ella, en su furia de *macho* ofendido, (...). (Vicente Blasco Ibañez, *La maja desnuda*, 1906-09, CORDE).

(8) el Tribunal Supremo, luego de declarar que [los celos] pueden producir obcecación y arrebato, añade que sólo en las uniones lícitas, y no en las ilícitas. ¿Quiere esto decir que la posición del *macho* varía por bendición de más o de menos? No; quiere decir que según los convencionalismos vigentes, solo el marido sufre en su honor cuando su mujer le engaña. (José Luis Comenge, *El mayor monstruo, los celos*, 1925, CORDE)

De este último significado deriva el neutro de ‘hombre’, documentado desde el primer tercio del siglo XX, si bien durante estas décadas seguían predominando los sentidos anteriores (‘hombre fuerte’, ‘hombre con instinto sexual pronunciado’, ‘hombre-pareja de la mujer’).

(9) Olga. — Está bien y oiga decirle á usted nada, porque es *macho* y muy inocente (*La Unión Ilustrada*, 20.10.1920, HD).

Este significado parece ser bastante frecuente en la década de los sesenta –y probablemente antes–, a tenor de las palabras que pronunció Tovar (1968) en su discurso de ingreso en la RAE: “‘varón’, es decir, en términos menos académicos, lo que algunos llaman ahora ‘macho’ o algo así”.

A mediados del siglo XX se documentan usos vocativos, fácilmente reconocibles por el cambio de posición: *macho* ya no está integrado en el enunciado, sino que ocupa una posición parentética, al inicio y con mayor frecuencia al final de la unidad sobre la que posee ámbito (intervención [I/F, I] y acto [I/F, A]). Como vocativo, *macho* presenta funciones que van más allá de la mera identificación del oyente y revelan cierta polifuncionalidad en su fase primigenia. Así, en varias ocurrencias *macho* desempeña funciones enfáticas y expresivas, en particular sirve como recurso para enardecer los ánimos (10), para vitorear (11) o para mostrar cercanía (12) –en este caso, al dirigirse a un niño–. En los primeros casos subyace el sentido de ‘hombre fuerte y viril’ –más notorio cuando se alienta a alguien, como en (10)–; entroncan, por tanto, con posibles usos vocativos relacionados con acepciones anteriores de los cuales apenas tenemos constancia.

(10) (pelea de dos chavales) "¡Hala, macho, que es tuyo!" (Sánchez Ferlosio, *El Jarama*, 1956, CORDE)

(11) ¡Así se canta, macho! (Lauro Olmo, Ayer 27 de octubre, 1957)

(12) ¡Macho, cuántos papeles! (Dámaso Alonso, “Consejos de tío Dámaso al Luis Cristobal”, 1957, Poesías)

También se utiliza *macho* con funciones apelativas en las que se identifica o reconoce al oyente (13), se define el tipo de relación (14), a la vez puede asumir funciones modales como el refuerzo o la atenuación de críticas, peticiones y órdenes (13).

(13) (un conocido le recomienda a un soldado que se afeite)

– Macho, date la hoja (“Nada con sifón”, *La Codorniz*, 06.01.1957, HD)

(14) (Comentando las visitas de un señor)

Como puede verse, el señor desempeñaba en las visitas un papel muy importante. A usted se le hace raro porque hoy cuando el señor lo es usted, no deja de encontrarse en los guateques alguna jovencuela que le pide un cigarro, luego un whisky, y que termina llamándolo “macho”. (“Los tiempos heroicos de la visita a seco”, *La Codorniz*, 15.04.1956, HD)

Se documenta *macho* con un sentido equivalente al de ‘compañero’ en usos intragrupal, preferentemente en boca de obreros amigos de sociolecto bajo, que recurren al vocativo para convocar (15), llamar la atención o reforzar el contacto con el hablante (16) –en este ejemplo ocupa posición intermedia de acto–, estrechando así los lazos sociales con el interlocutor. Nótese que igualmente sirve para mitigar órdenes, sugerencias, juicios críticos, quejas, etc., es decir, para moderar el tono directo propio de la conversación coloquial.

(15) Luis: Pero no en su tasca, que es un sitio muy tirao.

Lolo: ¡A la cafetería de la vuelta, *macho*! (Lauro Olmo, La camisa, 1961, CORDE)

(16) Que para lo que se gana, *macho*, doblarla no merece la pena. Prefiero quedarme sin fumar, pero doblarla por una miseria... (Alfonso Grosso, La zanja, 1961, CORDE)

A finales de los 60 parece haberse propagado a hablantes de sociolecto medio y alto, como atestigua su uso en novelas como *Torremolinos Gran Hotel* (Ángel Palominos, 1971) o en los cuentos *A traque barraque* (Alonso Zamora Vicente, 1972). En (17) un tertuliano se dirige a otro con el tratamiento de respeto (usted), lo que se combina con el uso de varios vocativos (*mi amigo, hombre*), entre ellos, *macho*.

(17) Déjese de historias, *macho*, que ya está bien. (Alonso Zamora Vicente, “Una tabarra”, A traque barraque, 1972, CORDE)

Se convierte en un vocativo del lenguaje coloquial que comunica solidaridad con el oyente, muestra cercanía y confianza. De las ocurrencias documentadas en el CORDE, se desprende que los hablantes de sociolecto medio y alto recurrían a *macho* en situaciones informales, aunque en estos contextos lo alternaban con otras formas (nombre propio, pronombre *tú/usted, amigo, hombre*, etc.). No ocurría lo mismo entre hablantes caracterizados por un sociolecto bajo, para quienes *macho* era su forma preferida y de uso muy frecuente, que intercambiaban también con otras formas, como vocativos tabúes. En los artículos satíricos “Las cassettes de Macarra”, el jiennense Emilio de la Cruz Aguilar utiliza *masho* con pronunciación fricativa como marca representativa del sociolecto bajo; es más, como el vocativo típico de personas con una baja instrucción.

(18) Yantose er Quisingué le cuenta al otro todo la cosa y se dan risa un buen rato, y ya cuando se va a salir despasho, vaer Nisón y le consurta: “Oye, *masho*, Quique, ¿y der Viesna, qué hasemo?”. Y va er Quisingué y le dise: “¡Jo, *masho*, menuda papeleta!”. (“Las cassettes de Macarra”, Hermano Lobo, n.º 32, 16.12.1972)

Esta alta frecuencia de uso dio lugar a cierta productividad: la formación del femenino *macha/s*, del que apenas hay ocurrencias en textos escritos (19), la formación del derivado *machete* (Villarín 1979) y el uso en parte desmotivado de *machote/a* (20) –voces registradas por primera vez en la edición del DRAE de 1970 con las acepciones “Persona vigorosa y valiente” y “Mujer hombruna, marimacho” respectivamente–. Con respecto a *macha*, César Mallorquí del Corral comentaba en su Diccionario Progre “es una incorrección gramatical que debió surgir como reacción ante el constante empleo de la palabra *macho*” (La Codorniz, 25 de agosto de 1974, HD).

(19) Viñeta en la que conversan señoritas del servicio.

– ¡Pues en la oficial estuvo merengue!

– ¡Ostras marqués!

– ¡El diccionario de Cela es el Ripalda a su lado, *machas*! (La Codorniz, 11 de enero de 1976, HD)

(20) Cuando Tonchu se le reunió en casa traía la cara alegre.

– ¿Qué hay, *machote*? –dijo al entrar. (José Luis Martín Vigil, Los curas comunistas, 1968, CORDE)

Los jóvenes madrileños *underground* de los setenta se apropiaron del vocativo dando lugar a nuevas construcciones y usos: lo utilizaron en las aperturas conversacionales a modo de saludo “qué hay, macho” (Umbral, 1973: 57) o como fórmula rutinaria en la construcción *joder macho* –y sus variantes *joer macho, jo macho*– con la que se reaccionaba a lo dicho por el interlocutor expresando diversas actitudes según el contexto (fastidio, irritación, asombro, admiración, etc.). Lázaro Carreter (1979) consideraba esta construcción como una marca de identidad del cheli, dicho con sus palabras:

El santo y seña, la pieza decisiva del “cheli” básico es, me parece, el *jo, macho*. Para quienes –ellos y ellas– no dominan a fondo la jerga, esa frasecilla interjectiva, repitiéndola mucho, expresa una vehemente voluntad de participación. (Lázaro Carreter, ABC, 14.10.1979)

Esta era la evolución de *macho* hasta que se cruzó *tío/a* en su camino. En la subsección 3.4. retomaremos la historia de macho en las décadas siguientes.

3.3. Ruta de tío/a como vocativo y como marcador del discurso

En la evolución de *tío/a*, observamos primero los cambios previos que tuvieron lugar en el significado del sustantivo y que posibilitaron su uso posterior como vocativo habitual en el lenguaje de los jóvenes. Estos cambios aparecen sintetizados en el siguiente esquema:

hermano del padre/madre (1) > señor/a mayor (2) > individuo (específico) (3) > individuo que está en el rollo o en la movida (4)

El sustantivo *tío/a* procede del latín tardío *thius/thia* –que a su vez fue tomado del griego– y significa ‘hermano/a del padre o de la madre’, por extensión puede referirse también a los “parientes transversales en algún grado” (RAE, 1739). Desde el siglo XVI, se documenta con el significado de ‘hombre/mujer mayor’, como se observa en la siguiente intervención en la que Lázaro de Tormes se dirige al ciego con *tío*, haciendo un uso vocativo del sustantivo.

(21) –*Tío*, éste es el paso más angosto que en el arroyo hay. (Anónimo, Lazarillo de Tormes, 1554, CORDE)

Este sentido se utilizaba a menudo en el campo entre hablantes con una relación simétrica –y todavía persiste en el habla rural como revela la consulta al COSER–, tanto en el género masculino como en el femenino (22), a menudo combinado con el sobrenombre (*tío Tijeras*, *tío Maravillas*) o con el nombre propio (*tío Antonio*, *tía María*) (Beinhauer 1964 [1923]; Moliner 1967). Este uso de *tío* se opondría a *señor*, al que se recurría en las relaciones asimétricas o en situaciones más formales (Salvador Gutiérrez, comunicación personal).

(22) (Hablando de la etimología de Campazas) (...) se debiera llamar, Capazas, por haberse dado principio en el uso de las capas grandes que (...) usaban (...) las mujeres de Campos –llamadas por otro nombre las *tías*– poniendo sobre la cabeza la vuelta de la capa, (...) que era la gala recia en el día del Corpus y de san Roque o cuando el tío de la casa servía alguna mayordomía. (Isla, José Francisco de, Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas alias Zotes, 1758, CORDE).

En el último tercio del siglo XIX, *tío/a* pasa a significar ‘individuo’, hombre o mujer sin una edad definida, referido por lo general a personas concretas (*ese tío*, *el tío este*) o a tipos de personas (“se necesita un *tío* con mucho talento”, Galdós, 1905). A menudo se combina con adjetivos y construcciones valorativas, tanto negativas (23) como positivas (24). Estos usos dejan de estar asociados al lenguaje rural – (25) este sainete forma parte de la serie Del Madrid castizo– y pasan a ser propios del registro coloquial, siendo más frecuentes entre hablantes de sociolecto medio-bajo (22) que de sociolecto alto, como (24).

(23) – Pero, ¿qué ha pasado?

– Nada; que estamos hoy lo mismo que el primer día.

– ¿Conqué es decir, que ese *tío* roñoso no ha mandado el dinero? (Julián Zugasti y Sáenz, *El Bandolerismo. Estudio social y memorias históricas*, 1876-1880, CORDE)

(24) (habla Vicentito, un niño “rico” y “pedante”)

"Para mí –decía– la mayor grandeza de España está en el reinado del Emperador Carlos V. ¡Vaya un *tío*! Rey a los diez y siete años, Emperador a los diez y nueve... y con medio mundo en aquellas manos tan tiernas... (Benito Pérez Galdós, *La de los tristes destinos*, 1907, CORDE)

(25) Rogelio Pues si no la gusta ningún sombrero, que le lleve a usted con toquilla, que es más airoso; pero que no falte.

Ojitos ¡Yo con toquilla!... ¡Maldito sea el cogollo!... Oiga usted, *tío chapirindoy* (sombrerero) (Carlos Arniches, *Los ambiciosos*, 1917, CORDE)

A su vez se desarrollan construcciones enfáticas como *qué tío/a*, *vaya tío/a*, *menudo/a tío/a* (Beinhauer 1964), que tienen un uso parentético y ocupan una posición inicial de acto o de intervención [I, A], [I, I]. En (26) *tío* indica una evaluación positiva del individuo en cuestión.

(26) Zarandilla le miró con asombro... ¡Qué tío! Con razón tenían a aquel don Fernando por un hombre extraordinario (Vicente Blasco Ibáñez, *La bodega*, 1905, CORDE).

Las nuevas construcciones aparecen también en boca de jóvenes, como se observa las siguientes intervenciones de *El Jarama* (Sánchez Ferlosio, 1956):

(27) (Santos se dirige a Daniel; ambos son jóvenes obreros)

–Vamos, Daniel; no te enredes; ya sé que eres un *tío* atleta. (Sánchez Ferlosio, *El Jarama*, 1956, CORDE)

(28 (intervenciones de Miguel y Paulina)

– Anda, mira, date una vuelta, ¿sabes? Déjame ya. Habéis metido la pata y se ha terminado.

–¡Jo, qué *tío*! –dijo–. Ahora se pone que yo he metido la pata. ¿No te fastidia? Ahora las paga conmigo. No se le puede ni tocar. (Sánchez Ferlosio, *El Jarama*, 1956, CORDE)

A principios de los setenta, *tío/a* pasan a referirse a los jóvenes vinculados al mundo del “rollo” en cuya acepción se emplea sobre todo en el uso vocativo, uso en el que ocupa una posición parentética, generalmente final de intervención [F, I]. Los primeros testimonios proceden de globos de historietas pertenecientes al cómic (o comix) *underground* que desde sus primeras publicaciones recurre a esta nueva acepción con un uso preferentemente vocativo (29).

(29)

(a) Me voy a dar una vuelta a ver que pasa. ¿Te vienes *tío*? (Nazario, “Sábado, sabadete”, *El Rollo Enmascarado*, 1973, pág. 1)

(b) ¿¡Pasa contigo *tío*?! (Carlos Romeu, “Germán Oliva 2”, *Star*, n. 2, julio de 1974, pág. 2)

(c) ¡Es divina *tíos*! (Francesc Capdevilla, “El príncipe azul”, *Paupérrimus Comix*, 1974)

(d) ¡cielos, slober! por las piernas de marylin que: ¡¡slober, estás loco!! / cierto *tíos*, pero ¿acaso no soy un loco adorable? ¿eh? (Ceesepe, “Slober”, *Star*, n.12, p. 40, 1974)

(e) Viva el rollo / Si todo el mundo hiciera el amor / Rapidísimamente *tía* (Pejo, “Barriguita de ácido”, *Bazofia*, n.º 3, 1976)

Con el movimiento de la Movida –sobre todo la Movida madrileña–, este lenguaje supera los círculos clandestinos en los que había emergido y comienza a difundirse entre jóvenes que simplemente se suman al nuevo ocio nocturno. En los años ochenta, *tío/a* se halla documentado en novelas en las que se refleja el cheli desde finales de los setenta y hasta mediados de los ochenta.

(30)

Uno ¿Qué hay?

Policia Que la tía esa, la colgada, ¿no lleva mucho tiempo ya?

Otro Es verdad, *tío*. La tía esa, o sea, ¿no?, lleva un rato de tiempo colgada y no dice ni mu. O sea. (Sastre, 1979, *Análisis de un comando*, CREA).

(31)

Tocho. ¿Qué pasa *tía*? ¿De qué te ríes? ¿eh?

Ángeles. De ti. De la cara que pones con esa pistola en la mano (Alonso de Santos, *La estanquera de Vallecas*, 1981, CREA).

Con la Movida *tío/a* pasa a utilizarse con mucha frecuencia entre los jóvenes de las grandes ciudades –especialmente Madrid–. Así, un periodista de El País comenta que una atleta gallega “reitera lo de *tío*, es demasiado” como producto de su estancia en la residencia Blume de Madrid –residencia de deportistas de alto rendimiento– (El País, 01/02/1986, CREA).

Tal frecuencia repercute en la ampliación de las funciones pragmáticas de *tío/a* y, sobre todo, en el desarrollo de funciones relacionadas con la estructura de la información y la segmentación del discurso, que reflejan su funcionamiento como marcador del discurso. Además de las posiciones inicial y final de acto y de intervención ([I, A], [F, A], [I, I], [F, I], también ocupa una posición intermedia de acto, que corresponde a su uso como formulativo [M, A]. En (32) *tío* aparece en posición final de subacto, intensificando lo dicho, y en posición final de intervención, cediendo el turno de palabra, en ambos casos muestra solidaridad. En (33) el uso de *tío* está ligado a la planificación del discurso sobre la marcha, le sirve para reformular y completar lo dicho; transmite a su vez solidaridad creando lazos de pertenencia al mismo grupo.

(32)

H1: Parece mentira que tú confundas esas cosas, *tío*, con lo moderno y lo así que te haces, *tío*. (Conversación informal, 1991, CORLEC)

(33)

– ¿De qué equipo eres?

– Yo soy del Madrid, *tío*, del Real Madrid Club de Fútbol. (04/11/96, Tele 5, CREA)

3.4. Confluencia de las evoluciones de *macho/a* – *tío/a*

Una vez *tío/a* quedaron asociados al paradigma de los vocativos, comenzaron a reemplazar a *macho/a* en el habla, dado que presentaban un perfil variacional parecido (registro coloquial, mayor frecuencia en el sociolecto medio-bajo) y se utilizaban en contextos similares. Estas sustituciones comenzaron en los años setenta y corrieron a cargo de los jóvenes seguidores de la cultura *underground*, que prefirieron el uso de *tío* al de *macho*, tanto en los saludos –se pasó del *qué hay*, *macho* al *qué pasa*, *tío*– como en las llamadas de atención a lo largo de la conversación. El rechazo a la antigua forma, *macho*, fue progresivo –aunque

desigual— entre los hablantes jóvenes, que seguían manteniendo la fórmula rutinaria expresiva *joder macho/jo macho* en su repertorio (Lázaro Carreter, 1979); además, *macho* seguía en boca de hablantes de los otros grupos etarios. De Hoyos (1981), por su parte, considera *tío* como la forma más habitual de iniciar saludo en el cheli, si bien incluye *macho* entre los vocativos de la jerga. En su diccionario del cheli, Umbral (1983: 230) anota que *tío* ha desplazado al “arcaico macho”.

Estas notas metalingüísticas, fruto de la percepción e indagación de periodistas y lingüistas, reflejan el cambio lingüístico que se producía en *tío*, así como la relación de competencia con respecto a la forma *macho*, pero también la gradación en la que se producía y la diversidad del habla real.

Los textos literarios, que pronto incorporaron la nueva moda lingüística, reflejan de forma contundente los cambios en la frecuencia de uso que acaecieron en *macho*, *tío* y *tía* como vocativos. El gráfico (Figura 3) representa los resultados en novelas y obras de teatro en la segunda mitad del siglo XX. Se observa que *macho* comenzó a emplearse como vocativo en los años cincuenta, pero su uso —que debió de ser frecuente las décadas siguientes— apenas se incrementó en los ochenta, a diferencia de *tío* que comienza a emplearse en los setenta y aumenta muchísimo la frecuencia en los ochenta; *tía* como vocativo aparece por primera vez en los textos literarios de los ochenta, siendo en los noventa cuando experimenta un crecimiento considerable.



Figura 3. Frecuencia de uso normalizada de *macho*, *tío* y *tía* en ficción en CREA

Entre los textos literarios, hay que destacar las novelas de drogas y delincuentes publicadas a finales de los setenta y en la década de los ochenta; en estas novelas se hacía uso del cheli en los diálogos de los personajes. En la Tabla 1 aparecen las obras que están incluidas en el CREA; por el número de ocurrencias queda patente que *tío* era la forma preferida en esta jerga.

	<i>hombre</i>	<i>macho</i>	<i>tío</i>	<i>tía</i>
<i>La estanquera de Vallecas</i> (Alonso de Santos, 1981)			5	2
<i>La otra orilla de la droga</i> (Tomás García, 1984)	10	2	19	13
<i>Bajar al moro</i> (Alonso de Santos, 1985)			11	5
<i>En defensa propia</i> (Martín Vigil, 1985)	4	29	60	1

Tabla 1. *Hombre*, *macho*, *tío* y *tía* en novelas de drogas y delincuencia juvenil

Para explorar la difusión, consultamos corpus orales de conversaciones espontáneas de los años noventa —el CORLEC (centro peninsular) y Val.Es.Co. 2002 (Valencia)—, y una selección de conversaciones de Val.Es.Co. 2.0 pertenecientes al año 2012; de este modo, se pueden comparar dos aspectos: el uso en dos variedades dialectales en la década de los noventa y los cambios en la frecuencia de uso en una misma variedad dialectal. El gráfico de la página siguiente (Figura 4) muestra los resultados del análisis de los corpus mencionados según la frecuencia normalizada (por millones de palabras).

Como se aprecia en el gráfico, a principios de los noventa *macho* era un vocativo empleado con cierta regularidad y *tío* era un vocativo muy popular, especialmente en Madrid, donde se propagó y popularizó en la década anterior. Al comparar los corpus de Valencia de los noventa y veinte años más tarde, se observa que *macho* disminuye en el uso, mientras que *tío* se utiliza diez veces más, por lo que se puede concluir que la inversión en la frecuencia de uso se ha consolidado completamente y persiste la tendencia hacia el crecimiento del uso en *tío* y disminución en *macho*. Algo similar ocurre en Madrid según los datos procedentes de los estudios de Jorgensen y Martínez (2012) y De Latte y Enghels (2018). Jorgensen y Martínez (2012) examinaron los vocativos en el corpus del habla de adolescentes madrileños (COLAM), registraron 1696 casos de *tía* y 802 casos de *tío*, sin embargo, no incluyeron en su publicación el vocativo *macho* —del que solo se

documentan 49 casos en el COLAM—. Por su parte, De Latte y Engels (2018) hallaron 13 ocurrencias de *macho* frente a 68 de *tío/a* en un corpus de conversaciones del habla de Madrid que incluye participantes de los tres grupos etarios.

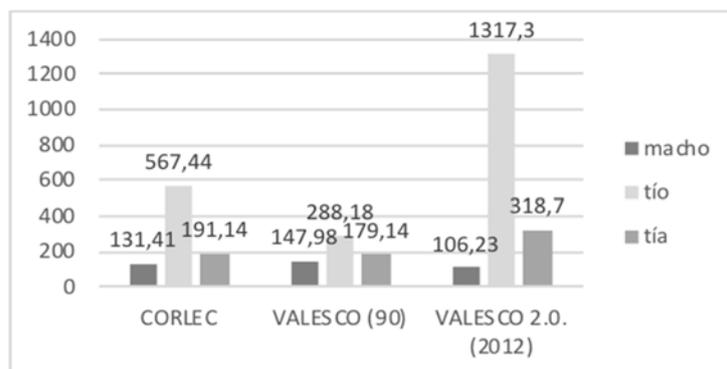


Figura 4. Frecuencia de uso normalizada de *macho*, *tío* y *tía* como vocativos en conversaciones espontáneas

4. *Macho* y *tío* como ciclo semántico-pragmático

En este apartado aplicamos la propuesta de caracterización del ciclo semántico-pragmático (2.2.) a las evoluciones de *macho* y *tío* como vocativos (3.2-3.5) con el fin de comprobar si estas evoluciones se ajustan a los rasgos característicos del ciclo.

Macho y *tío* son unidades con un significado similar (rasgo a, ver 2.3.), en cuanto que los rasgos semánticos esquemáticos de +animacidad y +sexo masculino forman parte de *macho* y de *tío* (que requeriría un rasgo más: +pariente) y confluyen en sus fases iniciales de cambio semántico en significados similares (=hombre). A partir de este último significado, ambas unidades adquieren nuevas funciones pragmáticas –inicialmente sobre todo apelativas– y pasan a funcionar como vocativos; se repite, por tanto, el mismo cambio lingüístico (rasgo b). Este proceso se desarrolla de forma completa en las dos unidades, esto es, ambas evoluciones presentan sus respectivos contextos previos sin que la innovación en una forma motivara la consiguiente innovación en la otra forma, a diferencia de lo que ocurre en los casos de calco semántico o de préstamos; así pues, la adquisición fue gradual en ambos casos (rasgo c). El nuevo uso de *macho* como vocativo se remonta a la década de los cincuenta, mientras que el de *tío* se origina a principios de los setenta, a tenor de la documentación; por consiguiente, aunque se trate de una microdiacronía, la adquisición de las nuevas funciones no coincidió en el tiempo, se desarrolló en tiempos históricos diferentes (rasgo d).

Por otra parte, *macho* y *tío* como vocativos pertenecían a la misma lengua funcional (rasgo e), a saber: español peninsular, modo oral, registro informal y sociolecto medio –siendo más frecuente en el medio-bajo–. Hay que matizar, no obstante, ciertas diferencias en relación con los grupos etarios: *macho* era utilizado por hablantes de cualquier edad siendo más frecuente entre los jóvenes; no así *tío* que, en su origen, era utilizado casi de manera exclusiva por los jóvenes. En cualquier caso, el espacio variacional era muy próximo y los contextos de uso coincidían. Si la repetición del cambio lingüístico de *macho* y *tío* se hubiera dado en lenguas funcionales distintas, sus evoluciones no constituirían un ciclo, como ocurre en la gramaticalización de *güey* (<buey) en español mexicano con respecto a la de *macho* (<‘hijo del burro y de la yegua’) en español peninsular.

La identidad en la variedad diatópica y diafásica, así como la proximidad en la variedad diastrática motivó una pérdida progresiva en la microconstrucción antigua (rasgo f), *macho*. Como se ha señalado, *tío* ocupó el espacio variacional de *macho* y lo empujó hacia fuera del paradigma de los vocativos (cadena de propulsión). Se trata, en realidad, de un proceso lento (en términos microdiacrónicos) y complejo: una vez originada la innovación, se produjo la inversión de la frecuencia de uso de *tío* con respecto a *macho* en la jerga juvenil; con el paso de los años, *tío* se expandió al grupo etario medio –aquellos hablantes que lo empleaban cuando eran jóvenes lo mantuvieron en su repertorio–, de modo que se ha consolidado la tendencia dispar en la frecuencia de uso –creciente en *tío/a*, decreciente en *macho*– de la que resulta un cambio sin retorno, que permite hablar de ciclo semántico-pragmático.

5. Reflexiones finales

El caso del reemplazo de *macho* por *tío* como vocativo estudiado en este artículo ha servido como ejemplificación del concepto de ciclo semántico-pragmático, una idea que, por su novedad en el ámbito teórico, requiere ejemplos que permitan perfilarlo. Además, el caso examinado se sitúa en el cruce de otras muchas cuestiones de interés para la investigación sincrónica y diacrónica del español:

1. A la conocida idea estructuralista de que el sistema de la lengua renueva sus formas para expresar una misma función, y al hecho de que dichas renovaciones siguen patrones universales, como muestran los estudios de gramaticalización, el concepto de ciclo semántico-pragmático añade la importante idea de que dichas

renovaciones son recursivas en el ámbito funcional. El ciclo semántico-pragmático, en este sentido, sería una subespecificación dentro de los *clines* de gramaticalización.

A su vez, el concepto del ciclo semántico-pragmático conlleva requerimientos metodológicos: superar los estudios aislados de una forma para pasar a investigar la evolución de varias formas durante una etapa histórica o a lo largo de varias etapas. Los casos potenciales de ciclo semántico-pragmático suponen, además, acotar la exploración a aquellas formas con igual o similar significado. En los estudios empíricos de tales casos habrá que distinguir los ciclos de otro tipo de evoluciones que no presentan todos sus rasgos característicos. Por ejemplo, aquellos casos en los que no hay disminución en el uso o pérdida sino, antes bien, incorporación de una forma con significado similar al paradigma, o aquellos casos en los que el proceso de adquisición de nuevas funciones se produce de manera desigual: gradual en algunas formas y abrupta –sin contextos previos– en otras, como consecuencia de la influencia mutua que las formas ejercen entre ellas (Llopis 2018a, en prensa).

2. La observación anterior se relaciona asimismo con los conceptos de productividad en el lenguaje y con la adquisición del lenguaje. En este sentido, el marco de la Gramática de Construcciones, ofrece una explicación alternativa a la Gramática Universal generativista. Como el constructo de un hablante se va construyendo por activación de nodos, y como estos nodos pueden situarse tanto en el ámbito de las microconstrucciones (palabras, por ejemplo) como en el de las macroconstrucciones (GÉNERO o NÚMERO), es posible explicar cómo el niño adquiere, desarrolla y corrige su lenguaje sobre una base de estímulos, aunque esta sea incompleta. Asimismo, la productividad de una microconstrucción (*un pepino/rábano/comino* como términos de polaridad negativos o activadores negativos) puede activar o reforzar su macroconstrucción correspondiente (NEGACIÓN) y, al contrario, una macroconstrucción bien establecida en la lengua (VOCATIVO) permite el desarrollo de microconstrucciones concretas (*macho, tío*, pero también *güey, pana, pibe* o formas equivalentes en el dominio hispánico).

3. La inclusión de un sistema de unidades discursivas, así como de un conjunto de posiciones referidas a dichas unidades, en la forma *unidad x posición*, desvela regularidades en la evolución de los elementos estudiados que pasarían desapercibidas en ausencia de dicho aparato teórico. En este trabajo se ha podido constatar cómo los cambios de posición o de unidad [I, I] [F, I] suelen acompañar los cambios de función (VOCATIVO). Como se ha defendido en otros trabajos (Pons 2018a, Pons y Llopis 2020), este sistema de unidades discursivas puede ser incluido con provecho en un acercamiento construccional, en el que se situaría en el polo formal. Esta adición resuelve ciertos problemas al conocido requisito (Traugott y Trousdale 2013) de que solo se crea una nueva construcción cuando existe un cambio en el polo formal y en el polo funcional –salvo la posición, no hay variación formal en *tío/a*–. Cuestión aparte sería la de dirimir si es el cambio el que produce como efecto el movimiento en la posición o –alternativa más interesante– si cada uno de los pares ordenados [posición, unidad] crea o estimula dichos cambios (María Estellés, comunicación personal). El estudio sobre combinación de marcadores del discurso en Pons (2018b) sugiere regularidades en ciertas posiciones del discurso (posición inicial de acto para la conexión oracional, inicial de intervención para los valores interactivos o final de intervención para los valores modales) que apoyarían la segunda de estas opciones. Aunque sea pronto para considerar esto algo más que una hipótesis, sí que es, en cambio, una hipótesis que merece la pena confirmar o refutar.

Por último, el incipiente estudio de la diacronía del siglo XX (Estellés 2018; Llopis 2018a, en prensa; Pons 2014) puede beneficiarse de las reflexiones teóricas suscitadas por el concepto de ciclo semántico-pragmático, debido en gran medida a la sobreabundancia de material de todo tipo, que permite indagar en las fases del cambio que resultan inaccesibles a otras etapas de la historia del español. Considérese un ejemplo: la idea de que el español actual peninsular sufre un proceso de coloquialización desde el último tercio del siglo XX es un aserto compartido por la práctica totalidad de los investigadores en la lengua hablada; sin embargo, los estudios empíricos que sustenten dicha idea –más allá de observaciones ocasionales– son prácticamente inexistentes.

Los aspectos sociales del cambio, en el nivel de granularidad que aquí se trata, parecen más propios de un estudio sociolingüístico que de uno diacrónico. En este sentido, la sustitución de *macho* por *tío* en español peninsular revela la importancia de la cercanía intragrupal y los rasgos generacionales como activadores de la difusión de un cambio lingüístico. En la expansión de *tío* probablemente influyó el hecho de que se percibiera como una forma innovadora, asociada a nuevos tiempos sociales y políticos, frente a *macho*, que se percibe como representativa de una sociedad pre-democrática. Trabajos posteriores profundizarán sobre los condicionantes externos asociados a la historia de este fascinante reemplazo

Agradecimientos

Este estudio se llevó a cabo gracias al proyecto de investigación FFI2016-77841-P, Unidades discursivas para una descripción sistemática de los marcadores del discurso en español (UDEMADIS), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad, AEI y Fondos FEDER.

Bibliografía

- Beinhauer, W. 1991 [1964]. *El español coloquial*. Madrid: Gredos.
- Bermúdez-Otero, R. y Trousdale, G. 2012. Cycles and continua: on unidirectionality and gradualness in language change. En Nevalainen, T. y Traugott E. C. (eds.). *The Oxford Handbook of the History of English*. Oxford: Oxford University Press: 691-720.
- [HD] Biblioteca Nacional de España. *Hemeroteca Digital*. <<http://www.hemerotecadigital.bne.es>>
- Briz, A. y Grupo Val.Es.Co. 2002. *Corpus de conversaciones coloquiales*. Madrid: Arco Libros.
- Cabedo, A. y Pons, S. *Corpus Val.Es.Co. 2.0*. <<http://www.valesco.es>> [fecha de consulta: mayo 2018]
- Coseriu, E. 1973. *Lecciones de lingüística general*. Madrid: Gredos.
- Covarrubias, S. 1611. *Tesoro de la lengua castellana*. Madrid: Castalia.
- Cuenca, M. J. 1992-93. Sobre l'evolució dels nexes conjuntius en català. *Llengua & Literatura* 5: 173-213.
- De Latte, F. y Enghels, R. 2018. La variación (socio)lingüística del vocativo en el español madrileño actual. En Chauveau, J. P. y Goebel, H. (coords.). *Travaux de Linguistique Romane - Sociolinguistique, dialectologie, variation*. ÉliPhi: Strasbourg, 233-248.
- De Latte, F. y Enghels, R. 2019. La variación lingüística del vocativo en el lenguaje juvenil madrileño. *Revue Romane*, doi.org/10.1075/rro.18011.del
- [COSER] Fernández-Ordóñez, I. (dir.) (2005-). *Corpus Oral y Sonoro del Español Rural*. <<http://www.corpusrural.es>> [fecha de la consulta: mayo 2019].
- Garachana, M. 2008. En los límites de la gramaticalización. La evolución de encima (de que) como marcador del discurso. *Revista de Filología Española* 88 (1): 7-36.
- Garachana, M. 2014. Gramática e historia textual en la evolución de los marcadores discursivos. El caso de no obstante. *Rilce. Revista de Filología Hispánica*, 33(3): 959-984.
- Ghezzi, C. y Molinelli, P. 2014. Deverbal pragmatic markers from Latin to Italian (Lat. quæso and It. prego): the cyclic nature of functional developments. En Ghezzi, C. y Molinelli, P. (eds.). *Discourse and Pragmatic Markers from Latin to the Romance Languages*. Oxford: Oxford University Press: 61-85.
- Hansen, Maj-Britt M. 2014. Cyclicity in semantic/pragmatic change: the Medieval particle ja between Latin IAM and Modern French déjà. En Ghezzi, C. y Molinelli, P. (eds.). *Discourse and Pragmatic Markers from Latin to the Romance Languages*. Oxford: Oxford University Press: 139-165.
- Hansen, Maj-Britt M. 2018. Cyclic phenomena in the evolution of pragmatic markers. Examples from Romance. En Pons, S. y Loureda, Ó. (eds.), *Beyond Grammaticalization and Discourse Markers: New issues in the study of language change*. Amsterdam: Brill: 51-77.
- Hansen, Maj-Britt M. 2020. The role of pragmatics in cyclic change: Introduction. *Journal of Historical Pragmatics*.
- Hoyos Gonzalez, M. de. 1981. Una variedad en el habla coloquial: la jerga 'cheli'. *Cauce: Revista de filología y su didáctica* 4: 31-42.
- Jespersen, O. 1917. *Negation in English and Other Languages*. Copenhagen: Host og Son.
- Jørgensen, A. M. 2008. Tío y tía como marcadores en el lenguaje de Madrid. En Olza Moreno, I.; Casado Velarde, M. y R. González Ruiz (eds.). *Actas del XXXVII Simposio Internacional e la Sociedad Español de Lingüística (SEL)*. Pamplona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 387-396.
- Jørgensen, A. M. y Martínez López, J. A. 2012. Los vocativos en el lenguaje juvenil de Santiago de Chile y de Madrid. En García, C. y Placencia, M. E. (eds.). *Estudios de variación pragmática en español*. Buenos Aires: Editorial Dunken: 141-166.
- Kleinknecht, F. 2013. Mexican güey -from vocative to discourse marker: a case of grammaticalisation? En Sonnenhauser, B. y Aziz Hanna, P. N. (eds.). *Vocative! Addressing between System and Performance*. Berlin: De Gruyter Mouton: 141-174.
- Lázaro Carreter, F. 1979. Una jerga juvenil: 'el cheli'. *ABC*, 14/10/1979: 118.
- Llopis Cardona, A. 2018a. Sobre la pragmaticalización de lo mismo e igual como marcadores epistémicos. En Brenes, E.; González, M.; Grande, F. J. (eds.), *Enunciado y discurso: estructura y relaciones*. Universidad de Sevilla: Sevilla, 153-179.
- Llopis Cardona, A. 2018b. The historical route of eso sí as a contrastive connective. En Pons, S.; Loureda, Ó. (eds.), *Beyond Grammaticalization and Discourse Markers: new Issues in the Study of Language Change*. Leiden: Brill, 127-159.
- Llopis Cardona, A. (en prensa). La gramaticalización del igual americano como reformulador y concesivo: ¿caso de réplica de lo mismo?, *Onomázein*, 56
- Llopis Cardona, A.; Montañez Mesas, M. P. (2020). Los marcadores apelativos en el español peninsular. En Hidalgo, A.; Cabedo, A. (eds.), *Pragmática del español hablado: hacia nuevos horizontes*. València: Universitat de València, 319-336.
- [CORLEC] Marcos Marín, F. (dir.). *Corpus Oral de Referencia de la Lengua Española Contemporánea (CORLEC)*. <http://www.llff.uam.es/ESP/Corlec.html>
- Moliner, M. 1967. *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos.
- Pardo Llibrer, A. 2019. Approximatives vs. approximators: a case of spiral-like cycle? *2nd Workshop on Cyclicity in Semantic-Pragmatic Change*. The University of Manchester, 8-9 October 2018). doi: 10.13140/RG.2.2.26154.47043
- Pons Bordería, S. 2008. Grammaticalization por tradiciones discursivas: el caso de esto es. En Kabatek, J. *Sintaxis histórica del español y cambio lingüístico: nuevas perspectivas desde las tradiciones discursivas*. Frankfurt am Main: Vervuert Iberoamericana, 249-274.

- Pons Bordería, S. 2014. El siglo XX como diacronía: intuición y comprobación en el caso de “o esa”. *Rilce. Revista de Filología Hispánica*, 30(3), 985-1016.
- Pons Bordería, S. 2018a. Paths of grammaticalization: beyond the LP/RP debate. En Pons, S.; Loureda, Ó. *Beyond Grammaticalization and Discourse Markers: New issues in the study of language change*. Amsterdam: Brill, 334-383.
- Pons Bordería, S. 2018b. The combination of discourse markers in spontaneous conversations. *Revue Romane*, 53(1), 121–158.
- Pons Bordería, S. y Llopis Cardona, A. 2020. Some reflections on semantic-pragmatic cycles. *Journal of Historical Pragmatics*, 21.
- Real Academia Española. 1739. *Diccionario de Autoridades*. Madrid: Real Academia Española.
- [CORDE] Real Academia Española: Banco de datos (CORDE) [on line]. *Corpus diacrónico del español*. <http://www.rae.es> [diciembre-enero 2018]
- [CREA] Real Academia Española: Banco de datos (CREA) [on line]. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>> [febrero-marzo 2018]
- Rona, J. P. 1970. A Structural View of Sociolinguistics. En Garvin, P. L. (dir.). *Method and Theory in Linguistics*. The Hague-Paris: Mouton: 199-211.
- Tovar Llorente, A. 1968. *Latín de Hispania. Aspectos léxicos de la romanización. Discurso de recepción en la Real Academia*. Madrid: Real Academia Española.
- Traugott, E. C. y Trousdale, G. 2013. *Constructionalization and Constructional Changes*. Oxford: Oxford University Press.
- Umbral, F. (1973). *Diario de un snob*. Barcelona: Destino.
- Umbral, F. (1983). *Diccionario cheli*. Barcelona: Grijalbo.
- van Gelderen, Elly, ed. 2009. *Cyclical Change*. Amsterdam: John Benjamins.
- van Gelderen, Elly, ed. 2016. *Cyclical Change Continued*. Amsterdam: John Benjamins.
- Vila, F. X. 1998. Bueno, vale ja de criticar, no? Marques transcòdiques lèxiques i variació funcional en català. En Payrató, L. (ed.). *Oralment. Estudis de variació funcional*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat. 259-273.